

que el hecho de haber sido y seguir siendo una sección dentro de la biblioteca general, las ha hecho aparecer siempre como secundarias y sobre todo si se piensa en la falta de bibliotecas escolares, en la importancia que ha adquirido la literatura infantil y juvenil y el porcentaje de población que constituyen hoy día esos lectores (en Alemania Federal, más del 50%).

Por ello, nos vino a decir G. Klaasen, en la RFA se viene debatiendo y se discute mucho la función de la BIJ y la manera de fomentar la lectura en forma distinta a como se hace con los adultos; en efecto, la lectura para los niños y jóvenes ha de aparecer como un juego, como una distracción y la decoración de la biblioteca ha de sugerirles fantasía, el mismo juego, en total complicidad, lo que obliga desde luego a cambiar las estructuras incluso físicas, de la BIJ.

Sin embargo, esta idea no puede llegar fácilmente sin una maduración y sin una planificación acertada, porque se arriesga demasiado en la empresa. Gütte Klaassen relató cómo fue posible plasmar esas concepciones a la hora de construir la biblioteca que ella dirige en 1980, cuando se planifica la construcción de la misma.

Pensando principalmente en los usuarios, se organizó un concurso ente estudiantes de 6-16 años de todos los centros de enseñanza de la localidad, del tipo «Cómo quiero que sea la biblioteca». Participaron numerosos trabajos en el mismo, clases enteras con su profesor o alumnos solos, y las ideas que aportaron eran sorprendentes y distintas, naturalmente, a las que tenían los promotores.

Enumerar y describir las ideas derivadas del concurso, nos pareció todo un tratado de la nueva BIJ que se prefigura hoy: en los dibujos y notas de los concursantes, la biblioteca se ofrecía para ellos como una oferta total y aportaban en general ideas que abarcaban el espacio, los materiales, la decoración, la ordenación de los fondos, etc., si bien las ideas básicas que predominaban eran las de una biblioteca caótica, sin ordenar y concebida bajo el lema de «leer, jugar y trabajar».

La imaginación vino al poder de los chicos y así diseñaron una biblioteca donde había toboganes para bajar en lugar de escaleras, columpios en las salas, cojines en vez de sillas; muebles y artefactos raros y caprichosos, etc. La decoración no podía ser menos y corría pareja en colores, diseños y fantasías. En cuanto a la ordenación,

sugerían que los estantes para libros lineales eran monótonos y aburridos y que era mucho más divertido ponerlos en círculos, en cuadrados, en forma de laberinto, y los libros también podían estar en cestas para revolver, en bicicletas ..., en fin, toda «una historia interminable» de sugerencias, de maravillosas sugerencias.

La conjunción arquitectos-bibliotecarios-usuarios a la hora de planificar (que no se da nunca, al menos en nuestro país, pues se planifica siempre sin contar con los profesionales y sin pensar en el público), ha dado lugar en la biblioteca de Gütersloh a una idea nueva, a una «antibiblioteca» diría yo, que quizás escandalice a muchos pero que estamos seguros hará las delicias de sus visitantes.

Dicha BIJ ha sido concebida, pues, como un juego, con teatro de guiñol, talleres y por supuesto bicicletas, y lo más escandaloso: no se ha catalogado ni se han clasificado sus fondos (un 25% del total) al modo tradicional porque siguiendo a los psicólogos, se considera que un niño hasta los 14 años no comprende lo abstracto de una clasificación y que sólo cuando hay un desarrollo intelectual completo manejan los catálogos con eficacia. Los libros, por tanto, se han ordenado según el criterio de cómo surgen las preguntas de los niños (por ejemplo pueden ser las del tipo «mi gato está malito ¿dónde encuentro un libro que me diga cómo lo curo?», es decir, «círculos de interés» (animales, juegos, paz, escuela, aventuras, etc.), todo ello sin orden alfabético o sistemático alguno, para obligarles a mirar y rebuscarlo todo.

*«Gütersloh, 80000 habitantes, 100.000 libros,
18 bibliotecarios».*

«Un niño hasta los 14 años no comprende lo abstracto de una clasificación y sólo cuando hay un desarrollo intelectual completo manejan los libros con eficacia».

Para los jóvenes, y constatando que la curva del descenso de lectura se sitúa entre los 18-20 años, se han entremezclado los libros destinados a ellos con los de los adultos, con los de «los mayores», y se ha dotado a la biblioteca con un microcomputador con programas de juegos, de matemáticas, etc.

En definitiva, se ha cambiado el contexto de la biblioteca, el arquitectónico y todo lo demás.

Cuando los que, deformados por la profesión, oíamos y nos angustiábamos con ideas y pensamientos del estilo de «pero, ¿cómo encuentran los libros? ¿qué hacen si se llevan los libros? ¿cómo los controlan?» y otras cuestiones semejantes, Gütte Klaassen nos dejaba al terminar su disertación un regusto amargo y dulce al mismo tiempo y un enorme deseo de ir allí, a esa biblioteca, pero seamos francos... ¿cómo bibliotecarios o como niños?

Ah, se me olvidaban los datos técnicos:

Gütersloh es una localidad de 80.000 habitantes y la biblioteca se inauguró en 1983. Tiene 4.000 m². de superficie, de los que 400 están destinados a los niños y jóvenes, incluyendo BIJ y área de juegos y actividades. Posee un total de 100.000 unidades entre libros y «media». Su presupuesto anual es de 2.300.000 de DM, de los que 300.000 son para adquisiciones bibliográficas. El número de bibliotecarios es de 18 (para trabajos técnicos y administrativos), aunque cuentan con personal externo colaborador (profesores, animadores y otros), y un horario de 45 horas semanales.

Todo un milagro alemán hecho biblioteca. Danke, Gütte, por contárnoslo.

Juana Muñoz